

Estructuras socioeconómicas de Occidente

por ALVARO SANTAMARIA

MATERIA Y FUENTES

1. Los siglos V, VI y VII constituyen un complejo período cronológico de transición, durante el cual va alumbrando el medievo. Las transformaciones socioeconómicas acaecidas en su decurso en el ámbito occidental, tienen una trascendencia equiparable a la notable dificultad que su estudio entraña.

El término "ámbito occidental" se utiliza no como Europa atlántica occidental, sino como Europa occidental a secas (excluida la península Ibérica),¹ integrada por territorios atlánticos y mediterráneos ligados por similares problemáticas y por un fondo cultural común nutrido en la savia de la antigüedad clásica.

2. Las fuentes documentales (en general importantes textos legales² y narra-

¹ Por imperativos de programación el estudio excluye a la península Ibérica, a cuyo desarrollo sólo se alude marginalmente cuando lo requiere el contexto didáctico.

² *Leges alamannorum*, ed. K. LEHMANN. Monumenta Germaniae Historica. Leges nationum germanicarum, 5/1 (1888).- *Lex Baiuvariorum*, ed. E. de SCHWIND. Monumenta Germaniae Historica. Leges nationum germanicarum, 5/2 (1926).- *Leges burgundionum*, ed. L. R. de SALIS. Monumenta Germaniae Historica. Leges nationum germanicarum, 2 (1892).- *Leges langobardorum*, ed. F. BLUHME y A. BORETIUS. Monumenta Germaniae Historica. Leges nationum germanicarum, 4 (1868).- *Lex ribuaria*, ed. F. BEYERLE y R. BUCHNER. Monumenta Germaniae Historica. Leges nationum germanicarum, 3/2 (1954).- *Pactus legis salicae*, ed. K. A. ECKHARDT. Monumenta Germaniae Historica. Leges nationum germanicarum, 4 (1962).- *Leges visigothorum* ed. K. ZEUMER. Monumenta Germaniae Historica. Leges nationum germanicarum, 1 (1902).- *Formulae merovingici et karolini aevi*, ed. K. ZEUMER. Monumenta Germaniae Historica, Legum sectio V, 1 (1886).- *Edicto de Rotario*, ver G. P. BOGNETTI, *L'editto di Rotari*, en "Studi in onore di G.M. De Francesco". Milán, 1957.

ciones eclesiásticas),³ son más bien escasas;⁴ y las arqueológicas, abiertas a un porvenir esperanzador, de momento todavía ilustran poco.⁵

³ Beda el Venerable: *Historiae ecclesiasticae gentis anglorum*, ed. Th. MOMSEN. Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, 13 (1898), 247-327.- Boecio: *Philosophie consolatio*, ed. L. BIELER. Corpus christianorum, 94 (1957).- Cassiodoro: *Variae*, ed. Th. MOMSEN. Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, 12 (1894), 3-385.- Cesáreo de Arles: *Cesarii Arelatensis Opera*, ed. G. MORIN. Corpus christianorum, 103-104 (1953).- Eucipio: *Vita san Severini*, ed. H. SAUPPE. Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, 1/2 (1877).- Venancio Fortunato: *Opera poetica* ed. F. LEO y B. KRUSCH. Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, 4/1 (2/1961).- Pseudo Fredegario: *Chronicon*, ed. B. KRUSCH. Monumenta Germaniae Historica. Scriptores rerum merovingicarum, 2 (2/1957).- Gregorio el Grande: *Dialogi*, ed. U. MORICCA. Fonti per la storia d'Italia, 57 (1924).- Gregorio de Tours: *Historia francorum*, ed. WARNDT. Monumenta Germaniae Historica. Scriptores rerum merovingicarum, 1 (1884).- Jordanes: *De origine actibusque getarum*, ed. Th. MOMSEN. Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, 5 (1882).- Paulo Diácono: *Historia langobardorum*, ed. G. WAITZ. Monumenta Germaniae Historica. Scriptores rerum langobardicarum (1878).- Procopio de Cesárea: *De bello gothico*, ed. D. COMPARETTI. Fonti per la storia d'Italia, 23, 224 y 25 (1955).- Salviano de Marsella: *Opera omnia*, ed. C. HALM. Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, 1 (1877).- Sidonio Apolinar: *Epistolae et carmina*, ed. CH. LEUTJOHANN. Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, 8 (1887).

TRADUCCIONES. Boecio: *La consolación de la filosofía*. Trad. E. M. de Villegas. Montaner y Simón, Barcelona, 1955.- Jordanes: *Historia de los godos*. Trad. M. Castilla. Biblioteca Clásica, 194. Madrid, 1925.- Gregoire de Tours: *Histoire des francs*. Ed. y trad. R. Latouche. Les Belles Lettres, Paris, 1963.

OTRAS FUENTES. *Liber Pontificalis*, ed. Th. MOMSEN. Monumenta Germaniae Historica. Gesta pontificum romanorum, 1 (1898).- Regla común de San Colombán: *Vita Columbani*, ed. B. KRUSCH. Monumenta Germaniae Historica. Scriptores rerum merovingicarum. Passiones vitaeque sanctorum aevi merovingici, 4 (1902).- Regla de san Benito: *Benedicti regula*, ed. R. HANSLIK. Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum, 75 (1960). Traducción castellana, L. M. Sanscungido, Biblioteca de Autores Cristianos, 115. Madrid, 1954.

La XVII Semana del Centro de Estudios sobre el alto medioevo de Spoleto, abordó el estudio de la historiografía altomedieval. De especial interés las aportaciones de BERTOLINI, OTTORINO: *Il Liber Pontificalis* (pp. 387-455); GANSHOF, F.L. *L'historiographie dans la monarchie franque sous les merovingiens et les carolingiens* (pp. 631-685). HUNTER BLAIR, PETER: *The historical writings of Bede* (pp. 197-247); SESTAN, ERNESTO: *La storiografia dell'Italia longobarda: Paolo Diacono* (pp. 357-386).

⁴ Hay que lamentar en particular la carencia de polípticos (inventarios de dominios señoriales laicos y eclesiásticos, que relacionan detalladamente las rentas y servicios de cada hacienda), pues contienen datos sobre la riqueza territorial, las rentas fijas percibidas (no las variables de la *reserva*) y sobre ciertos derechos extradominicales como los diezmos.

Del siglo VII solo se conoce el inventario de un dominio situado en Quercy, propiedad del obispo de Nevers, del que quedan unos pocos fragmentos. Entre el 806 y el 829 se redactó un políptico ordenado por Irminon, abad de Saint Germain des Prés. A la primera mitad del IX corresponden los polípticos de Annapes (dominio real carolingio) y de la abadía de Montiérender.

⁵ BOGNETTI, GIAN PIERO: *Problemi di metodo e oggetti di stude nella storia della citta italiana dell'alto medioevo*. En "La citta nell'alto medioevo", VI semana de Spoleto, pp.

En consecuencia es preciso recurrir a hipótesis de trabajo para alumbrar aspectos mal conocidos, sobre los cuales apenas obra documentación. Ello ha dificultado el progreso de la investigación, por lo que si bien la bibliografía es densa,⁶ muchas cuestiones todavía quedan al aire y otras, en especial las relacionadas con la vida cotidiana (por ejemplo, los precios)⁷ o con el tema de las mentalidades,⁸ están casi en blanco.

59-87.- HATT, J.J.: *Pour connaître le passé des villes galloromaines. La methode stratigraphique des fouilles*. En "Revue archeologique de l'Est e du Centre-Est", II, 1951, pp. 44-59. HUBERT, JEAN: *Evolution de la topographie des villes de Gaule du V au X siècle*. En "La città nell'alto medioevo", VI semana de Spoleto, pp. 529-558.- SALIN, E.: *La civilisation merovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire*. Picard, 4 vols., París, 1950-1959.- WITOLD, HENSEL: *Perspectives de la recherche archéologique sur le milieu rural en Europe occidentale du haut moyen âge*. En "Agricoltura e mondo rurale in Occidente nell'alto medioevo", XIII semana de Spoleto, pp. 695-721.- SCHMIEDT, GIULIO: *Contributo della fotointerpretazione alla ricostruzione del paesaggio agrario altomedievale*. En "Agricoltura e mondo rurale", XIII semana de Spoleto, pp. 774-837.

⁶ Ver la "Orientación bibliográfica"

⁷ Se conocen datos aislados relativos al siglo VIII. Una vaca valía un sueldo, o un sueldo y un tremis; un caballo entre seis y trece sueldos, pero se sabe de caballos estimados en más de cien sueldos; consta la venta de un esclavo jovencito galo por doce sueldos, de una pieza de tierra por quince sueldos, de una casa por cien sueldos, de una cama y una túnica por diez sueldos cada pieza, de un pa de pendientes por doscientos sueldos (DOPSCH, ALFONSO: *Las instituciones agrarias de los reinos germánicos de los siglos V al IX*, en "Historia económica de Europa", Universidad de Cambridge, I, p. 207; LOPEZ: *El comercio de la Europa medieval: el Sur*, en "Historia económica de Europa", II, 330-333; FASOLI: *Aspetti di vita economica e sociali nell'Italia del secolo VII*, en "Caratteri del secolo VII in Occidente", V semana de Spoleto, p. 957).

Las cifras compiladas por LAMPRECHT relativas a Alemania suroccidental sugieren una elevación progresiva de los precios durante los siglos VIII, IX, X y XI, que se acentuó en los siglos XII y XIII. LAMPRECHT calcula que la elevación entre la segunda mitad del XII y la primera mitad del XIII fue por lo menos del 50 por 100. El fenómeno se notó también en Inglaterra, donde a juicio de POSTAN la subida a comienzos del siglo XIII fue más importante que en Alemania.

⁸ Como ha precisado GANSHOF las fuentes permiten vislumbrar los cuadros en que se desarrollaban las actividades agrarias, pero no obran datos sobre aspectos humanos (*Quelques aspects principaux de la vie économique dans la monarchie franque*, en V semana de Spoleto, pp. 73-84). Según R.S. LOPEZ, el sentido de la libertad en Italia estaba más desarrollado en las zonas urbanas que en las rurales, al contrario de lo que acaecía en Sajonia y Escandinavia donde la libertad personal tenía más fuerza en las selvas que en las incipientes ciudades (*Epilogo*, VI semana de Spoleto, pp. 736-737).

LE GOFF ha señalado el hecho de que el campesinado y los señores laicos y eclesiásticos poseedores de tierras están extrañamente ausentes de la literatura de los siglos V y VI, a pesar de que fueron protagonistas principales del proceso de ruralización que acusa la economía y la sociedad, salvo las alusiones de Cesáreo de Artés y de Martín de Braga a las supersticiones de la ruralía (*Les paysans et le monde rural dans la littérature du haut moyen âge*, XIII semana de Spoleto, p. 725-726).

GINA FASOLI considera expresivos de la mentalidad lombarda el sentido del honor del

3. Sólo el trabajo en equipo de especialistas de diversas ramas podrá con el tiempo despejar incógnitas y llenar vacíos. En el entre tanto únicamente cabe esbozar la problemática y analizar los planteamientos corrientes, que a veces aparentan rutinarios, para someterlos a una revisión crítica global, ajustada a lo que las fuentes permiten, y a tenor del contenido, interesante y a la par incierto y confuso, de la bibliografía obrante.

LA DEMOGRAFIA

4. La demografía, dada la carencia de datos, es una de las lagunas más notorias. La tesis más habitual concibe los siglos V, VI y VII como prolongada fase de depresión demográfica tipificada por densidades de población muy bajas. Pienso que importa matizar tal tesis.

Factores demográficos de base

5. Obligado punto de arranque es la demografía del Imperio romano. Julius Beloch, refiriéndose al momento de apogeo (época de Augusto), calcula para todo el Imperio entre 50 y 60 millones de habitantes, con una densidad de población entre 16 y 20 habitantes por kilómetro cuadrado. Luego los trastornos del siglo III acarrearón probablemente una disminución, cuya distribución regional y alcance cuantitativo se ignora.

6. Otro factor de base es la demografía de los pueblos bárbaros inmigrantes. En el espacio occidental (incluida la península Ibérica), su aportación se calcula por lo común en un millón de hombres. Pirenne ha escrito que representó un 5 por 100 de la población de las zonas afectadas; pero sería más correcto conjeturar (a falta de datos constatados), que debió oscilar según los territorios entre el 2 y el 10 por 100.

Demografía del siglo V

7. Cabe que la intensa disminución demográfica que de buenas a primeras, sin adecuado respaldo, se atribuye al siglo V, fuese más reducida de lo que se piensa; o quizá no hubo disminución sino estabilidad demográfica.

hombre libre, el respeto por el decoro femenino, la fiereza en el combate y el desprecio por los que derrochan los bienes (*Aspetti di vita economica e sociale* V semana de Spoleto, p. 124-125). VIOLANTE apunta que al margen de las diversidades locales cabe señalar como factor común de la ruralía en el altomedievo, la mísera condición humana del campesinado, identificado con los pobres, los pecadores y los herejes (Epilogo, XIII semana de Spoleto, p. 866).

Los despoblados aludidos en ciertas fuentes, como el edicto de Rotario, interpretados cual signo de despoblación, no implican necesariamente declive demográfico. Las investigaciones sobre despoblados modernos prueban que casi siempre derivan de cambios de asentamiento del campesinado, producidos por factores diversos, como el agotamiento de las tierras o la insalubridad del paraje. No representan, por tanto, bajas demográficas absolutas, sino que se trata de gentes que mudan de lugar en busca de habitats más convenientes.

A título indicativo, como hipótesis de trabajo, puede admitirse que en Europa occidental (incluida la península Ibérica), la población en el siglo V era de unos 31 millones de habitantes, con una proporción media aproximada de 1 bárbaro por 30 romanos.

Factores de recesión y recuperación demográfica

8. Se supone que el retroceso demográfico prosiguió en el siglo VI, de resultas de inundaciones (parece que a partir del 450 comenzó una fase climática húmeda), de plagas de langosta (como la del quinquenio 580-584 referida por Gregorio de Tours), de hambres (como la que afectó, según Cassiodoro, a las Galias entre el 508 y el 511, y a Italia entre el 535 y el 553, y de pandemias (como la del bienio 542-543).

Sobre todo se destaca la acción catastrófica de las pandemias; mas las alusiones de las fuentes (Procopio, Gregorio de Tours, Juan de Biclario, crónica de Zaragoza, Gregorio el Grande, *Liber Pontificalis*), apenas permiten intuir sus secuencias. A juzgar por tales alusiones, los síntomas de la del bienio 542-543 (que rebrotó en la segunda mitad del siglo), eran parejos a los que la peste negra de 1348-1350 y acaso las repercusiones fueron también similares.⁹

9. ¿Hubo recuperación demográfica en el VII? Está en lo posible. Es cierto que tampoco faltaron pestes y hambres (como las documentadas el año 618 y en el sexenio 679-684), pero algunas fuentes aluden a la realización de roturaciones,

⁹ LE GOFF la considera como una peste de alcance mundial, iniciada según las crónicas bizantinas en Alejandría, de donde se difundió por una parte por el Medio Oriente, y por la otra por Bizancio y Occidente, en donde afectó a Italia, España y la mayor parte de Francia y quizá también (aunque no obran de momentos testimonios de ello) a Inglaterra y Alemania. Están documentados rebrotes en 546 (en Provenza y Auvernia), 587 (en Italia), 588 (en España), 590 (en Roma) y 591 (en Marsella).

al incremento de regadíos y a la erección de parroquias rurales, lo que puede interpretarse, a falta de documentación directa, como síntomas de crecimiento demográfico.¹⁰

Conclusiones

10. Supuesto que la población de Europa occidental fuera en el siglo V de unos 31 millones de habitantes, la densidad de 16 habitantes por kilómetro cuadrado (superficie de Europa occidental, 1.870.000 kilómetros cuadrados), sugiere que los trastornos acaecidos no conllevaron disminución demográfica o que la disminución fue de mínima cuantía.

No es dable señalar por falta de datos la curva del movimiento demográfico. Sólo cabe conjeturar cierta estabilidad demográfica en el siglo V, un probable retroceso en el VI y cierta recuperación en el VII.

LAS ESTRUCTURAS SOCIALES

11. Criterio unánime: la estructura social del Bajo Imperio no experimentó cambios importantes en los siglos V y VI. Suele subrayarse como rasgo más esencial, que la evolución aceleró la progresiva polarización dualista entre poderosos y humildes contribuyendo a enconar las relaciones sociales; sin embargo, puede que lo más característico del proceso evolutivo fuera la consolidación de los vínculos de coordinación social.

12. Se considera que los inmigrantes invasores, absorbidos por la población indígena, se fundieron por lo común con los naturales del país, integrándose en las estructuras sociales existentes; en otros casos dominaron como superestructuras o fueron aniquilados.

La ley romana del año 370 que prohibía matrimonios entre romanos y germanos, parece que fue letra muerta en los reinos bárbaros. Al efecto, la ley de los burgundios admite los matrimonios mixtos, la ley sálica no dice nada sobre el particular, y Leovigildo derogó la disposición prohibitiva ya caída en desuso entre los visigodos.

¹⁰ El edicto de Rotario alude a roturaciones practicadas en Italia lombarda (FASOLI: *Aspetti di vita economica*, V semana de Spoleto, p. 136); pero el fenómeno se manifestó también en el norte de Francia y en Bélgica, por lo que según VERHULST precisa admitir como hecho histórico el aumento de población en los siglos VII y VIII en las zonas afectadas (Discusión de la lección de GANSHOF, en V semana de Spoleto, p. 177).

Ritmo del proceso de fusión

13. El proceso de fusión acusó ritmo distinto según los países. En las Galias, donde los francos sólo se asentaron en masas compactas al norte del Sena, la conversión de Clodoveo (el 496 o el 506), facilitó la fusión, que realizó progresos en el VI aunque sin llegar a ser completa.

En la España visigoda la fusión se logró a comienzos del VI, e hispanorromanos y visigodos constituían un pueblo único denominado *gens gothorum* (pese a que los visigodos sólo representaba el 2,5 por 100 de la población o menos).

En Italia los ostrogodos fueron prácticamente aniquilados en la larga guerra (532-552) dirimida con los bizantinos. Los escasos sobrevivientes, asentados al norte del Po, se fundieron con los italo-romanos, si bien el año 769 todavía perduraba como reliquia una comunidad ostrogoda en la región de Brescia.

La penetración de los lombardos en Italia (568) comportó, según Paulo Diácono, cambios sociales al integrarse los invasores en comunidades cerradas, coherentes y compactas que las fuentes denominan *fara*. El proceso de fusión sólo realizó progresos en la segunda mitad del siglo VIII, tras la unificación legislativa.

En Inglaterra no hubo fusión. Los bretones (excepto grupos dispersos), se refugiaron en las montañas de Cornualles y del País de Gales, donde organizaron la resistencia; en tanto las bandas anglosajonas invasoras se asentaron en las regiones orientales y en las llanuras, donde las ciudades quedaron abandonadas y la sociedad romanizada y cristiana fue sustituida por otra germánica y pagana.

Condición de los judíos

14. Los judíos, establecidos en Occidente tras su expulsión de Palestina por Adriano (136), eran numerosos y en general vivían en ambientes de tolerancia.

En las Galias noticias de Gregorio de Tours indican que en el siglo VI dedicados al comercio, a la artesanía, a la medicina y a servicios administrativos, constituían comunidades urbanas influyentes y prósperas, que convivían con los cristianos, sin integrarse con ellos, se regían por su derecho y portaban armas.

Acuerdos de los Concilios, temerosos del proselitismo religioso, desaconsejaban los matrimonios mixtos y prohibían a los cristianos comer con judíos y alternar con ellos en las festividades de Pascua. Mas la reiteración de tales disposiciones da pie a pensar que no se les prestaba la debida observación.

No sabemos si en las Galias el ambiente tolerante (general en Europa occidental), se modificó en el siglo VII, cual ocurrió en España a raíz de las medidas de Sisebuto (612), Kintila (636) y Ervigio (681), que pusieron a los judíos fuera de la ley, pretendiendo (contra el parecer de la Iglesia) forzar su conversión.

Los hombres libres

15. Parece muy objetable el argumento de que desde mediado el siglo VI, la disminución de la mano de obra en el campo y en las ciudades, acarreó una paulatina desaparición de los hombres libres. Es sugeridor que una similar disminución, documentada en el Imperio de Oriente, contribuyera a expandir en su área la libertad personal y no a coartarla.

En Occidente en los siglos V y VI el número de personas libres era superior seguramente de lo que suele estimarse; aunque se consolidaron e incrementaron las situaciones de libertad mermada (lo que no es lo mismo que la desaparición de la libertad personal), a consecuencia de la expansión creciente de los vínculos de coordinación social como la clientela y la encomendación.

Clientela y encomendación

16. La influencia sociopolítica de la clientela era decisiva. Los clientes (de origen romano o germánico, aunque ambos tipos tienden a fundirse), pululaban en torno a los poderosos, ligados a sus protectores (a los que prestaban fiel obediencia y sumisión) por lazos cuasi familiares, que podían romper libremente, si bien solían ser permanentes transmitiéndose de padres a hijos.

El vínculo voluntario de la clientela (de naturaleza prefeudal), tenía más fuerza en la estructura social que la diferencia entre poderosos y humildes. Es importante al efecto el texto de San Agustín que dice: *A quien quiera que lo amenaza responde el cliente de un hombre poderoso: mientras mi señor viva nada podréis hacer contra mi.*

17. La encomendación se desarrolló en el Bajo Imperio cuando las gentes débiles se vieron impelidas a ponerse bajo el amparo de hombres poderosos ante la impotencia de la autoridad para mantener el orden público, la corrupción de la justicia y el agobio de las crecientes cargas tributarias.

Salviano de Marsella mediado el siglo V enjuició con apasionamiento desmesurado la función social de la encomendación: *Es algo tan monstruoso e intolerable que la mente humana no puede sufrirlo.*

Lo cierto es que la encomendación tenía su razón de ser en los mentados factores de orden jurídico y politicoeconómico concurrentes; y como tales factores tras la caída del Imperio persistieron y hasta se agravaron, la encomendación (eco de necesidades vivas), siguió vigente.

El encomendado, aunque su situación mejoró, continuó atado a su protector por vínculos que podía romper a discreción, si bien de hecho solían ser vitalicios.

El orden senatorial y la nueva nobleza

18. ¿Desapareció el orden senatorial? Así lo afirma Cagiano de Azevedo; pero es criterio discutible. En las Galias el expresado orden conservaba en el siglo VI su operancia socioeconómica; entre los visigodos está probada su persistencia, integrado en el estrato de los *potentes*; y también lo está entre los ostrogodos y en Italia bizantina.

19. Respecto a los poderosos lo más característico fue la formación de una nobleza nueva, constituida por los *proceres optimates* o *magnates*, que enriquecida al servicio del rey ocupa el primer nivel en la estructura social. Debajo figuraban los *potentes*, descendientes de nobles de la época romana, de ilustre prosapia y casi todos propietarios territoriales.

Los mediocres y las clases rurales

20. La tesis de la desaparición de los mediocres (curiales, comerciantes y artesanos), afectados por el proceso de ruralización, sólo es admisible con reparos. Es cierto que los curiales, cuya influencia social se mantuvo en los siglos V y VI, fueron desapareciendo paulatinamente en el VII, al descender de nivel social, identificándose por lo general con los estratos inferiores. Mas las fuentes testimonian la perduración de decadentes organizaciones artesanas y en tono menor prosiguió el quchacer de los mercaderes.

21. La situación de las clases rurales es muy probable que mejorara; no obstante las fuentes aluden a revueltas cuya motivación no está clara. Por ejemplo, los *bagaudas* (bandas armadas integradas principalmente por campesinos en rebelión), han sido interpretados como signo de inadaptación y subversión social; pero Sánchez Albornoz opina que, al menos en el caso de los *bagaudas* vascos, la revuelta tuvo más sello particularista y nacionalista que social.

Evolución de la servidumbre

22. Tampoco está clara la presunta declinación de la servidumbre. En el siglo VI y mediado el VII textos de Gregorio Tours, de Gregorio el Grande y del edicto de Rotario atestiguan a las claras que los siervos eran factor social corriente.

Lo que parece evidente es que su situación mejoró al tolerarse el matrimonio entre siervos y libres, al condicionarse la facultad del patrón para castigarles y al fomentarse la emancipación, convirtiéndoles en libertos, bajo el patronato de sus antiguos dueños.

Estructura social de la Heptarquía

23. En Inglaterra, entre los anglosajones, las estructuras sociales (nobles, terratenientes libres y simplemente libres) eran similares a las del resto de Occidente. Asimismo la encomendación (de resultas del agitado ambiente), estaba muy desarrollada y jugaba importante papel en las relaciones sociales. El número de siervos quizá era mayor que en los otros países de Occidente.

LAS CIUDADES

24. Tesis corriente: las invasiones del siglo III comportaron una ruptura en la evolución urbana. Antes, ciudades tentaculares, demográficamente congestionadas, de enorme perímetro y modos de vida urbanos; luego, ciudades amuralladas, de recintos reducidos, escasa población y modos de vida rural.

Se considera que debido a las invasiones del siglo III el perímetro de las ciudades (convertidas en fortalezas), se encogió en la proporción a veces de 20 es a 1 y en algún caso de 30 es a 1. Después en el siglo V la emigración de los *potentes*, que van a residir en villas rurales, dejó las ciudades sin resuello, al extremo que habrían desaparecido a no ser por los servicios que surgen en torno a las sedes episcopales.

Objeciones al "encogimiento" urbano

25. Dopsch objetó la tesis corriente. Ni las ciudades estaban en total postración al producirse las invasiones del siglo V, ni los germanos (ya habituados o familiarizados con la vida urbana) demostraron hacia ellas particular aversión. Por el contrario, por la cuenta que les corría, mantuvieron las funciones urbanas y hasta trataron de reactivarlas, con lo que las ciudades sobrevivieron a los transtornos.

26. Pienso que se ha magnificado el *boom* urbano anterior al siglo III. Entonces en el occidente mediterráneo la única ciudad con fenomenología de ciudad moderna (agio del suelo, que alcanzaba precios prohibitivos, casas-colmena de varios pisos que venían a ser como actuales edificios singulares, problemas de abasto graves), era Roma.

Las otras ciudades, aún aceptando (y es mucho aceptar) los enormes perímetros que se les atribuyen (en gran parte ocupados por huertas y corrales), es discutible alcanzaran los 50.000 habitantes. Por ejemplo, Mérida tenida por Ausonio como la novena ciudad de todo el Imperio no debió sobrepasar los 30.000 habitantes (aún aceptando un superperímetro de 120 hectáreas y una media óptima de 250 habitantes por hectárea).

27. También pienso que se ha extremado el declive urbano posterior al siglo III. Se reitera que los perímetros urbanos máximos no llegaban a 30 hectáreas y que las mayores ciudades no sobrepasaban los 9.000 habitantes. Mas tales perímetros (que se refieren a la estricta área urbana fortificada), no excluyen el que parte de la población en los siglos V al VII habitara extramuros, por lo que el total del área urbana era mayor que el área amurallada. Y lo que se interpreta como población de la ciudad (9.000 habitantes como máximo) es casi seguro que se refiere sólo al recinto fortificado y no al total del área urbana.

Sobre el proceso de ruralización

28. Es lugar común aceptar, como factor nuevo, la plena ruralización de las ciudades, sin considerar que en Occidente en la época romana las ciudades (excepto Roma), que vivían cara al campo, ya estaban ruralizadas.

Lo importante es concretar qué funciones cumplía la ciudad, tras las invasiones del siglo III, si es que cumplía alguna. Pienso que la ciudad desempeñaba como antes del siglo III funciones coordinadoras en el área comarcal o regional en la que estaba ubicada. Y que tales funciones en los aspectos administrativo y económico fueron a menos, en tanto en lo militar y en lo religioso fueron a más.

Funciones de la ciudad

29. La ciudad alojaba servicios político-administrativos continuidad de los del Bajo Imperio, aunque con el tiempo adviniera, como opina Sánchez Albornoz respecto a España, la paulatina extinción del municipio romano.

La función económica se trasluce en la continuidad del mercado semanal. Quizá bajó el nivel de las transacciones, pero tanto en las Galias como en Italia el quehacer en las ciudades de mercaderes, artesanos y monederos, seguramente a ritmo de horas bajas, no cesó.

No es impropio apreciar las ciudades de la época como lugares de refugio, en tanto que los transtornos del siglo V contribuyeron lógicamente a potenciar su función militar; y, al efecto, consta que algunas ciudades restauraron sus antiguas murallas o levantaron nuevas murallas.

Sedes episcopales y ciudades

30. La función urbana más característica era la religiosa. Es notorio que el obispo desde el siglo VI tiende a pasar a primera plano, no como señor de la

ciudad (pues salvo en las villas de señorío episcopal no detentaba jurisdicción), sino como factor influyente de hecho en la ciudad. Está comprobado: un lugar oscuro al convertirse en sede episcopal pasaba a ser en breve ciudad; y cuando marchaba el obispo solía languidecer o desaparecía la ciudad en tanto prosperaba la nueva sede.

Mas no todas las ciudades (como algunos han estimado con desmesura) eran sedes episcopales. La condición urbana no coincidía necesariamente con la episcopal. Las sedes episcopales solían ser ciudades; pero en los siglos V al VII había ciudades (centros urbanos amurallados) que no eran sedes episcopales.

La reactivación urbana

31. ¿Se reactivó la vida urbana en los siglos V al VII? . Hay datos concretos que lo afirman en ciertos casos, singularmente en Italia y en Francia. Los primeros monasterios suburbanos (Arles, Lyon, Auxerre, Marsella, Reims, Tours, entre otros), comenzaron a levantarse en el siglo V, y la arqueología prueba que en su torno se desarrollaron nuevas aglomeraciones que a su tiempo formaron arrabales. Y sólo en relación a *civitates* de Bélgica, Gregorio de Tours emplea el término *suburbano* 15 veces.

LAS AREAS RURALES

32. La tesis corriente respecto a las áreas rurales puede resumirse así: las invasiones del siglo V acentuaron la regresión agraria, tipificada por la contracción de las áreas cultivadas, la decadencia de los regadíos, el retorno a la agricultura extensiva, el incremento del pastoreo, la sustitución de la alternativa bienal por rudimentarios cultivos esporádicos y la siembra predominante de cereales de calidad inferior como el injo, el centeno y la cebada.

Otros signos de regresión agraria fueron la progresiva concentración de la propiedad, la creciente sustitución en la explotación de los latifundios (por escasez de mano de obra) de la administración directa por modalidades de arrendamiento, y el desarrollo de un proceso social nivelador que al tiempo que mejoró la condición de los siervos empeoró la de los colonos libres.

La regresión se manifestó hasta en el hábitat rural, en el que los campesinos que vivían dispersos, obligados por la inseguridad de los tiempos, tendieron a agruparse en caseríos, ubicados preferentemente en lugares de fácil defensa.

Reparos a la regresión agraria

33. El expresado cuadro, muy sugestivo, no está suficientemente documentado. Y a falta de datos constatados podrían sentarse otras conjeturas no menos sugestivas. Por ejemplo, ¿no contribuirían las invasiones germánicas a una expansión agraria en vez de acentuar la regresión? . Algunos autores afirman que los inmigrantes invasores practicaron roturaciones e incrementaron la producción de cereales; otros aducen progresos técnicos (como la expansión del molino de agua), que en un alarde de imaginación califican de revolución agrícola.

Quizá los cambios de hecho fueron muy simples. Tengo para mí que el Occidente en los siglos V al VII acusó una evolución agraria lenta, con variantes de tipo regional concordantes con las exigencias del clima y del suelo. Por ejemplo, en Italia al norte del Pó la única variante documentada en el paisaje agrario fue la difusión del centeno, antes sólo cultivado en el Piamonte. Al sur del Po no hubo cambios; el paisaje lo protagonizaban como antes olivares, viñedos y sembradíos de trigos duros, entre formaciones forestales bastante densas.

La propiedad territorial

34. Las mayores variaciones acaecieron en la distribución de la propiedad territorial, determinadas en primer lugar por el reparto de tierras realizado al amparo de convenios de *foedus*, en aplicación de la hospitalidad. Pero tales repartos al parecer sólo afectaron a los latifundios.

La parte del latifundio administrada directamente por el terrateniente, que solía ser de reducida extensión, quedó posiblemente sin repartir, lo mismo que los siervos que la trabajaban; aunque entre los burgundios se repartió, conservando el romano dos tercios y entregando uno al burgundio. La parte del latifundio dividida en parcelas cultivadas por colonos a cambio de una renta, se dividió; el romano conservó un tercio, y los germanos recibieron los dos tercios restantes.

Mas no siempre se materializó el reparto. A veces las tierras de cultivo permanecieron indivisas entre romanos y germanos.

35. Otro factor de variación de la propiedad territorial fue el crecimiento de los dominios eclesiásticos, en particular en el siglo VII, en virtud de legados piadosos que beneficiaron sobre todo a las órdenes monásticas.

Hay que contar además con el empobrecimiento del patrimonio real a consecuencia de donaciones de los reyes. El proceso afectó sobre todo a las Galias y se intensificó a la muerte de Dagoberto (639), al socaire de la debilidad de la realeza aprovechada por los nobles de la corte para aumentar sus haciendas a costa de la del rey.

De resultas de tales donaciones Pipino de Herstal (687-714) y Carlos Martel (716-741), al no disponer de tierras suficientes, confiscaron dominios eclesiásticos para concederlos, no en propiedad sino como beneficio-feudo, a sus fieles para que se equiparan, en momentos en que la caballería de costoso mantenimiento, comenzaba a ser arma importante.

La pequeña propiedad

36. ¿Absorbieron los latifundios a la pequeña propiedad? Así se inclinan a considerarlo los que propugnan el desarrollo de un progresivo proceso de concentración de la propiedad. Pero probablemente (pues apenas obran datos) la pequeña propiedad en los siglos V al VII conservó más entidad de lo que suele pensarse.

En unos casos eran pequeñas explotaciones dispersas (a veces denominadas *mansos*), trabajadas por modestos propietarios, ayudados en ocasiones por mano de obra libre o servil. En otros casos los campesinos habitaban en aldeas, trabajaban tierras suyas esparcidas por el término, y se beneficiaban de aprovechamientos comunales de bosques y pastos.

En el siglo VII ya se utiliza el término *manso* para designar una explotación agraria que Latouche en una de sus curiosas interpretaciones estima mínimo vital, es decir, como la superficie de tierra necesaria para mantener una familia; pero es más correcto entender el *manso* como pequeña unidad de explotación dotada de vivienda, y unas veces vinculada a dominios señoriales como tenencia de los mismos, y otras veces detentada como propiedad libre, sin sujeción a señorío.

Respecto a su origen cabe que el *manso* derive de formas de arrendamiento primitivas; o que resultara del desarrollo de formas de tenencia del Bajo Imperio; o que (a tenor de la teoría más en boga) surgiera en la primera mitad del siglo VI en la región parisina, donde consolidóse en el VII, y de la cual difundióse por doquier.

El dominio señorial

37. Obran más datos sobre el origen, estructura y expansión geográfica del latifundio o dominio señorial. En cuanto al origen importa preguntarse: ¿surge el dominio señorial en el neolítico como opinan Bloch y Deleage o aparece tardíamente en el norte de Francia como se tiende a opinar ahora?

Al meditar sobre la cuestión creo más ajustada una tercera posibilidad: el dominio (como entendía a fines del siglo XIX Fustel de Coulanges) deriva de circunstancias socioeconómicas que evolucionan desde el Bajo Imperio y se relacionan con los factores de inseguridad general que promovieron el desarrollo de la encomendación y de la clientela.

38. Hay unidad de criterios respecto a la estructura del dominio señorial en el siglo VII, integrada por una parte, la *reserva*, que administra el señor; y otra parcelada en *fundos* o *tenencias* encomendadas a tenedores libres, libertos o siervos, que entregaban al señor parte de la cosecha (casi siempre la décima parte), y le prestaban servicios personales en la *reserva*. Los tenedores siervos prestaban por lo general tres jornadas semanales de labor en la reserva, los tenedores libres la *riga*, consistente en el cultivo en la *reserva* de una pieza de tierra encomendada a sus atenciones y formada por sembradío, viña y pastos.

39. No obran datos acerca de la superficie media del dominio señorial en el siglo VII, ni sobre la proporción entre la extensión de la *reserva* y la de las *tenencias*, ni sobre la proporción entre áreas cultivadas, pastos y bosques.

Los datos más antiguos son del dominio carolingio de Somain (mediado el siglo IX) e indican que en el mismo la *reserva* ocupaba el 79,5 por 100 del total del dominio y las *tenencias* el 20,5 restante. La extensión media de las *tenencias* era de 16,8 hectáreas.

En cuanto a la distribución del suelo los datos de Somain sólo se refieren a la *reserva*, en la que el 72,1 por 100 correspondía a bosques y baldíos, el 23,2 por 100 a tierras cultivadas, el 2,2 por 100 a pastos y el 0,5 por 100 a destino que no consta (probablemente viviendas, instalaciones y caminos).

40. Respecto a la expansión geográfica se sabe que el dominio no llegó a arraigar en Aquitania ni en Auvernia ni en Septimania. Su zona de óptimo desarrollo estaba en las Galias, entre los ríos Loire y Rhin. Formas de dominio de distinta factura, con peculiaridades propias, se desarrollaron en Italia y en las regiones comprendidas entre los ríos Rhin y Elba.

En Inglaterra había latifundios cultivados por siervos y explotaciones agrarias de pequeña y media extensión llevadas por hombres libres, muchos de origen celta y en gran parte bajo patrocinio.

La expansión agraria

41. ¿Cuándo comenzó la expansión agraria? Suele afirmarse que sólo apuntó tímidamente en el siglo VIII; per es más probable que comenzara antes, por lo menos a partir del VII, cuando roturando baldíos se crearon pequeñas propiedades, ensancháronse dominios señoriales y pusieron en marcha (en especial en las Galias e Italia) las colonizaciones monásticas.

DESARROLLO DEL SECTOR PRIMARIO

42. Tesis corriente: la agricultura era rudimentaria, mal equipada, apegada a sistemas rutinarios de rotación de cultivos, apenas valoraba el abonado de los suelos, estaba mal asociada a la ganadería y requería mucha mano de obra, por lo que sus rendimientos eran bajos.

El utillaje

43. El utillaje era el de la época romana: la azada para labores superficiales, el azadón para labores más profundas, y el arado romano (adecuado a tierras sueltas y de poco fondo) que araña el suelo sin voltear la tierra.

Pero en el norte de las Galias y quizá en el sur de Inglaterra, en algunos parajes se utilizaba además el arado de ruedas (propio de tierras grasas, arcillosas y mal drenadas), dotado de una reja más gruesa y pesada que abría surcos más hondos, aunque tampoco volteaba la tierra.

Animal de tiro el buey en atalaje de varias yuntas en el arado de ruedas; el arado romano en suelos ligeros admitía como tiro la vaca y al asno. El caballo no comenzó a emplearse en tareas agrícolas hasta el siglo XI, a escala muy reducida en la región de París.

Aprovechamiento de las tierras

44. Se practicaba el barbecho en la modalidad de año y vez en las mejores tierras (una cosecha en años alternos), y de dos años y vez (un año de siembra y dos de barbecho) en tierras de poca fertilidad, lo que dejaba inactivas en barbecho grandes superficies.

Al parecer (pues no está atestiguado documentalmente hasta el siglo VIII) se empleó además (aunque solo en determinados lugares de las Galias de suelos ricos) la rotación de tres hojas (alternando trigos de invierno, trigos de primavera o legumbres, y barbecho), sistema que aprovecha más racionalmente el suelo, al punto que una superficie de unas dos hectáreas puede rendir en rotación trienal (tres hojas) lo que otra de tres hectáreas en rotación bienal (dos hojas o año y vez).

Abonado y fluctuaciones climáticas

45. Aunque el abonado fuera simbólico, el margado de los suelos (con arcilla y carbonato de cal) se utilizaba ya en el siglo VI, si bien no se generalizó hasta el

IX. Podólogos holandeses mediante el carbono 14 han comprobado el empleo en el siglo VI de abonos vegetales mezclados con estiércol para mejorar suelos arenosos. Y los primeros polípticos (los más antiguos conocidos son del siglo IX) acreditan la utilización del estercolado, aunque a escala muy reducida (0,5 por 100 del área cultivada de la reserva).

46. Respecto a las fluctuaciones macroclimáticas se conjetura una fase de acentuada pluviosidad del 450 al 600 y otra cálida y seca, manifiesta en la contracción que experimentan los glaciares, a partir del 600.

Mas no obran evidencias que permitan establecer en qué medida afectaron tales fluctuaciones a los cultivos, pues las noticias más antiguas (aportadas por Titow) son del XIII y de la primera mitad del XIV.

Cultivos importantes

47. Los cereales, base del régimen alimenticio, eran el cultivo predominante. Se cosechaba la cebada, el mijo y sobre todo la avena (principal cereal de primavera) y el centeno (principal cereal de invierno). Dominaban los trigos duros (más resistentes a las enfermedades), en tanto los blandos (que rinden mejores harinas) sólo se sembraban en parcelas pequeñas sometidas a cuidados especiales.

48. El viñedo, el comienzo de cuya expansión suele situarse a partir del siglo VIII, representó en los siglos V-VII seguramente más de lo que se considera, pues si se ha valorado su función litúrgica, no se ha tenido en cuenta su papel ya importante en los expresados siglos en la alimentación cotidiana.

No sólo contaban el viñedo eclesiástico (es sabido que la llamada de comarcas vinícolas excelentes determinó en algunos casos el traslado de sedes, para acercarlas a zonas de buenos vinos) y el monástico, sino también el viñedo popular, ya documentado en contratos enfiteúticos de la segunda mitad del siglo VII.

El aceite cumplía funciones litúrgicas equiparables a las del vino y la farmacopea le reconocía facultades curativas de primer orden, aparte de ser condimento esencial, lo que explica la amplitud de su cultivo en los contornos mediterráneos y su exportación a zonas atlánticas de las Galias de donde era remitida a Inglaterra e Irlanda.

Completaban el cuadro de cultivos importantes el lino (como planta textil), las leguminosas (sobre todo habas, guisantes y lentejas), los nabos y los frutales (en especial manzanas).

Rendimientos agrícolas

49. No hay datos sobre rendimientos agrícolas. Los más antiguos (dominio carolingio de Annapes), son de comienzos del siglo IX, y señalan cosechas medias en cereales de 2,6, es decir, por cada grano sembrado 2,6 granos cosechados; lo que (sobre la base de los datos del dominio carolingio de Somain de la segunda mitad del siglo IX respecto al grano empleado en la siembra), sugiere a título indicativo que se obtenían cosechas de unos 460 litros hectárea en cereales de invierno y de unos 700 litros hectárea en cereales de primavera.¹¹

¿Rendimientos bajos? No tanto como pueden aparentar. Bastaban para que en años de cosecha media una explotación de unas 12 hectáreas de suelo cultivado, trabajada por una familia de 5 o 6 miembros (considerando un consumo anual de 170 litros cereal-persona), atendiera sus necesidades en cereales y las rentas señoriales (calculándolas en una décima parte de la cosecha).¹²

Desarrollo ganadero

50. La ganadería ocupa puesto secundario en las explotaciones agrarias, en especial en las monásticas. Sin embargo en Italia, al decir de Gina Fasoli, los ganados de cerda y caballo eran de importancia fundamental en el siglo VII; en Francia el dominio real de Annapes era como una considerable explotación ganade-

¹¹ La cifra de 2,6 es aproximada, al margen de las naturales diferencias en los rendimientos de un año a otro y entre las distintas especies de cereales. Para la escanda la media venía a ser de 2,8 a 3, para el trigo de 2,7, para la cebada de 2,5 a 3,2 y para el centeno de 2,0 a 2,6.

En el dominio de Somain (datos del año 868-869), al decir de HALPHEN, se empleaban para la siembra 180 litros hectárea en cereales de invierno y 270 litros hectárea en cereales de primavera; multiplicando por 2,6 resultan las cantidades por hectárea que indico en el texto. (SLICHER VAN BATH, *Le climat et les récoltes en haut moyen âge*, en XIII semana de Spoleto, pp. 415 y 417).

¹² No obran datos convincentes sobre los rendimientos obtenidos en la antigüedad. Cicerón respecto al granero siciliano indica que se consideraba buena una cosecha de 8 granos por cada grano sembrado, y excepcional la de 10 granos; pero Columela precisa que en trigo una cosecha de 4 granos por 1 de siembra era buena.

En el dominio de Somain los rendimientos en la *reserva* eran de 2,6 a 3,1 y en las *tenencias* rendían más que la *reserva*, acaso porque al estar más pobladas se les prestaba más atenciones (la *reserva* ocupaba 1087 hectáreas y la poblaban 18 personas; las 17 *tenencias* de Somain ocupaban solo 281 hectáreas pobladas por 102 personas).

En torno a 1150 los rendimientos de seis explotaciones agrarias cercanas a la abadía de Chuny, fueron a 2 a 2,5 (en tres de las explotaciones), de 4 a 5 (en dos de las explotaciones) y de 6 granos de cosecha por cada grano sembrado (en una de las explotaciones).

ra; y en Inglaterra y en las comarcas litorales de Flandes y Holanda, las grandes superficies actuales de matorral, a criterio de botánicos y podólogos, son legado del pastoreo en el alto medievo de nutridos rebaños ovinos.

No obstante ello la ganadería era insuficiente por doquier en relación al espacio cultivado. Predominaba, en régimen extensivo, el ganado menor, sobre todo porcino (cuyas carneas y salazones proporcionaban en la dietética la mayor parte de las proteínas) y lanar (que aprovechaban los pastos de las parcelas en barbecho, en zonas apriscadas, beneficiadas con el abono de las reses).

El ganado mayor contaba menos que el menor, incluso en las regiones atlánticas, templadas y húmedas, de ricos pastos. Predominaba el ganado vacuno.

DESARROLLO DEL SECTOR SECUNDARIO

51. La tesis corriente liga el eclipse de las ciudades con el eclipse del artesanado. Como el dominio señorial —se razona—, bajo un régimen de autarquía económica atendía las necesidades de sus pobladores en todos los órdenes, la artesanía ruralizada pasó a ser apéndice de la explotación campera.

Tal tesis es una forma objetable de opinar. Ni el dominio señorial (en los siglos V al VII) lo era todo, ni su régimen era ni podía ser de autarquía a ultranza. En las ciudades trabajaban artesanos que atendían en sus obradores variada gama de oficios; y otros artesanos itinerantes ambulaban de unos lugares a otros con sus trebejos a cuestras.

52. Paulo Diácono menciona la actividad a fines del siglo VI de menestrales que construían embarcaciones; en Roma —ciudad seguían en funciones en el siglo VII las corporaciones de oficio, al igual que en otros núcleos urbanos occidentales; y el edicto de Rotario alude a los *servi ministeriali* vinculados a actividades artesanas. Otras fuentes se refieren a operarios que trabajaban la madera, laboraban metales, edificaban viviendas y confeccionaban artículos diversos como escudillas, calderos y zapatos.

53. Entre las actividades artesanas dos ramas por lo menos trabajaban para la exportación: la textil y la metalúrgica.

Las gentes vestían piel y cuero, pero en las Galias, en talleres privados o en almacenes reales, se fabricaban tejidos de lana que competían en los mercados con los paños que ya en el siglo VII se producían en Inglaterra e Irlanda.

Mayor importancia cobró la orfebrería y la fabricación de armas. Hermosas fíbulas, collares y brazaletes atestiguan la habilidad de los orfebres (unos sedenta-

rios, otros ambulantes); y sobre todo los francos, fabricaban espadas de hojas flexibles, muy afiladas y elásticas, de buen temple y calidad muy superior a las hojas de las espadas romanas, sólo equiparable (a juzgar por los análisis químicos realizados), a la de los aceros especiales de la segunda revolución industrial, mediado el siglo XIX.

DESARROLLO DEL SECTOR TERCIARIO

54. En relación al sector terciario obran dos tesis principales: la que propugna una crisis ininterrumpida que colapsó la economía de tráfico, degradada a primitivos sistemas de trueque; y la que estima que la contracción del tráfico tocó fondo en el siglo V, acusándose síntomas de reactivación en los siglos VI y VII.

Persistencia del tráfico

55. Los que propugnan el colapso del tráfico argumentan que el comercio fue yugulado por el eclipse de las ciudades, la antarquía económica de los dominios rurales, el mal estado de los caminos y la crisis del orden público. Corolario: no obraban ni productos ni clientes ni comerciantes; por tanto, no contaba el comercio ni existían intermediarios.

56. Es más correcto pensar que los expresados factores debilitaron el tráfico, mas no lo yugaron. La persistencia del intercambio comercial se manifiesta en la terminología de los documentos de la época, que utilizan vocablos como *catapulus* (lugar a la par almacén y aduana donde se celebraban transacciones de productos de ultramar) *tonlieu* (gravamen sobre la compraventa y circulación de mercancías, equivalente por lo general a un 10 por 100 del valor de los productos afectados por el devengo), y *portonari* (recaudadores de peajes en puertos y ríos).

57. La actividad de las ferias es otro indicio de que el tráfico no cesó. En la de San Dionisio, cerca de París (fundada por Dagoberto el 634 o el 635), se negociaban productos similares en volumen aunque no en variedad a los negociados en los grandes mercados de Oriente. Y por las mismas calendas Burdeos, Bourges, Clermont, Orleans y Pavía eran centros comerciales considerables.

Tráfico fluvial y marítimo

58. Respecto al sistema de transportes importa valorar el papel de las vías fluviales, pues según se reducía el intercambio vía terrestre (lastrado por la lentitud

de las carretas y su elevado coste), en las Galias e Italia del norte se incrementó el fluvial (más seguro frente a los forajidos, menos caro y de más capacidad de transporte dado el mayor desplazamiento de las barcazas).

Textos del siglo VII aluden al interés de los ejes fluviales de tráfico Ródano—Saona, Loire, Sena, Mosa, Rin y Po. En cuanto al Danubio (hasta que lo interfirieron los avaros) fue vía importante en el tráfico con Oriente, mantenido además por la vía Egnatia, ruta terrestre, que arrancando de Durazo, por Monastir, Tesalónica, Anfípolis y Adrianópolis, llevaba a Constantinopla.

59. El tráfico marítimo mediterráneo es seguro que persistió. La expansión islámica, casi exclusivamente terrestre en la segunda mitad del VI (pues los musulmanes todavía acusaban cierta prevención al mar), lo afectó poco. La debilitación del intercambio en el área occidental mediterránea, no se relaciona en los siglos VI y VII con la presunta interferencia islámica, sino con una contracción de la demanda occidental, por disminución de la capacidad de compra de las gentes, pues sólo los más ricos podían adquirir los costosos productos orientales.

En contraste con la mentada debilitación, se incrementó en el siglo VII el tráfico atlántico, a través de tres rutas: las Galias-Galicia (prolongada quizá hasta Gibraltar; las Galias-Irlanda e Inglaterra céltica del noroeste; y Frisia-Inglaterra oriental, la ruta más activa, servida por dos puertos (Quentovic, a partir de la segunda mitad del siglo VI, y Dorestad, desde la segunda mitad del siglo VII).

Productos de exportación e importación

60. De las Galias y de Frisia, en el tráfico atlántico, se exportaba a Inglaterra e Irlanda, vino, sal, aceite, hierro, miel, rubia, plomo y trigo. Irlanda exportaba al continente cueros y tejidos bastos de lana; e Inglaterra tejidos de lana, estaño, cobre y en especial esclavos.

El tráfico se canalizaba por los puertos citados de Quentovic y Dorestad, y por los de Burdeos y Nantes.

61. Occidente importaba de Oriente productos de poco peso y elevado precio, como especias (sobre todo canela), materias aromáticas (amono, cassia, gálbano, mastec, mejorana, mirra, sándalo), perfumes (aceite de nardo), productos medicinales (galanga, gengibre, ruibarbo), productos tintóreos (laca), tejidos (en especial sedas y púrpuras), pedrería (del Irán y de la India), papiro (de Egipto) y maderas ricas (ébano, cedro).

Occidente exportaba a Oriente esclavos (principal producto occidental de intercambio pues eran más baratos en Occidente que en Oriente), productos

alimenticios (cereales y miel), metales sin labrar (hierro y cobre), armas (en especial espadas francas e italianas, de Milán) y piedras y cueros.

Centros de más activo intercambio: Arles, Marsella, Génova, Nápoles, Alejandría y Constantinopla.

La balanza comercial

62. La balanza comercial con Oriente (al igual que en la época romana) era desfavorable. El tráfico lo llevaban mercaderes orientales, en particular griegos y sirios, y desde el siglo VI aumentó la actividad de traficantes judíos. También intervenían mercaderes occidentales (en especial francos y frisios), lo que pone en tela de juicio la tesis que conjeturaba la desaparición de los mercaderes en Occidente (a partir del siglo V) y su posterior resurgimiento en el siglo X al reactivarse la economía y reanudarse los intercambios comerciales.

LA MONEDA

63. Los estudios, densos y numerosos, se han centrado sobre tres cuestiones: vigencia de la economía monetaria, continuidad del sistema monetario romano y crisis del monometalismo oro.

Economía monetaria y economía natural

64. Respecto a la primera cuestión, los argumentos que sostenían el desarrollo de formas de economía natural, basadas en pagos en especie y acuñaciones de moneda no empleadas en el comercio (sólo utilizadas como joyas), están en quiebra; pues en la economía occidental de los siglos V al VII no concurren las circunstancias que caracterizan la economía natural.

65. Hay que pensar en que coexistieron formas de economía natural y monetaria, ya que la utilización del trueque y el pago en especies, no es incompatible con el empleo de la moneda en función de pago.

Disminuyó la circulación monetaria, pero no por escasez de moneda sino por una contracción en la demanda y oferta de productos. El dinero circulaba poco porque los intercambios eran reducidos.

Las acuñaciones monetarias

66. Continuó el sistema monetario romano, basado en el sueldo aureo de Constantino de 4,55 gramos de peso, en el denario de plata y en piezas de cobre, resto de las que se acuñaron en grandes cantidades en el Bajo Imperio.

Los reyes bárbaros acuñaron monedas de oro que reproducían toscamente la tipología romana. Al principio fabricaron sueldos aureos y desde el 600 sólo tremises, es decir, tercios de sueldo, que llevaban el nombre y la efigie del emperador bizantino reinante.

67. Sólo en el último cuarto del siglo VI los monarcas bárbaros nacionalizaron las acuñaciones. Procopio afirma que el rey merovingio Teodoberto (534-548), disgustado con Justiniano, para molestarle, acuñó monedas con su propia efigie; más la iniciativa, episódica, no prosperó de momento.

El primer rey bárbaro, que nacionalizó la acuñación de tremises (poniendo su efigie), fue Leovigildo (entre el 575 y el 584); a reglón seguido nacionalizó las acuñaciones en las Galias el rey merovingio Clotario II (584-628), y en el último cuarto del siglo VII lo hizo en Italia el rey lombardo Cuniberto (678-700).

Las monedas inglesas

En Inglaterra los anglosajones fundieron las monedas romanas o las emplearon como joyas. Una única pieza prueba que en la segunda mitad del siglo VI Etelberto de Kent (565-616) acuñó simbólicamente moneda.

Las acuñaciones de moneda sólo se regularizaron en la segunda mitad del VII y únicamente en los territorios de Kent y Wessex, pues al igual que en Germania el uso de la moneda sólo se generalizó en el resto de Inglaterra en el curso del siglo X.

Las monedas inglesas acuñadas en la segunda mitad del VII eran chelines, piezas de oro fabricadas a imitación de los tremises merovingios; y sobre todo sceattas, monedas de plata, y a fines del siglo, peniques, doce de los cuales valían un chelín.

Monometalismo-oro y monometalismo-plata

69. El monometalismo-oro (que ha levantado cierta polémica) fue en el mejor de los casos un monometalismo relativo, pues aunque en el siglo V y VI sólo se acuñaron monedas de oro, circulaban además piezas de plata y cobre suficientes para atender las necesidades de pago.

Los tremises acusaron una progresiva devaluación en peso y ley, que afectó también a las monedas bizantinas acuñadas en las cecas de Italia; devaluación acaso producida por la creciente rarificación del oro en Occidente, consecuencia que a su vez suele explicarse por el drenaje de oro occidental consecuencia del saldo desfavorable de la balanza comercial con Oriente.

70. Sobre el discutido paso del monometalismo-oro al monometalismo-plata, proceden dos observaciones:

—Se afirma que la rarificación del oro determinó que dejaran de acuñarse tremises, emitiéndose en su lugar moneda de plata, hecho interpretado como preludio de la reforma monetaria de Carlomagno. Pero cabe que la acuñación de moneda de plata fuera causa y no efecto de la rarificación del oro (en el supuesto de que el metal plata para acuñar las monedas, Occidente lo comprara a Oriente a cambio de oro).

—Las acuñaciones de moneda de plata en el siglo VII fueron de alcance muy limitado. Sólo se acuñó plata en Inglaterra (donde la moneda apenas circulaba) y en las Galias. España visigótica, Italia lombarda e Italia bizantina continuaron acuñando tremises de oro, aunque se tratara de oro muy rebajado.

CONCLUSIONES

1. En Occidente, siglos V al VII, la densidad de población era superior a la que suele estimarse. Mejor que a recesión demográfica quizá proceda referirse a estabilidad demográfica.

2. En la estructura social los vínculos de coordinación, sobre todo la clientela, tenían más peso que la diferencia entre poderosos y humildes.

3. El encogimiento de las ciudades no fue del alcance que se admite. La ciudad, organismo coordinador vivo, siguió ejerciendo funciones administrativas, económicas, militares y religiosas.

4. En las áreas rurales las transformaciones fueron de poca monta y afectaron en especial a la distribución de la propiedad territorial. Los latifundios no absorbieron a la propiedad media y pequeña.

5. En el sector primario, aunque mal equipado, los rendimientos (en cereales unos 2,6 granos por cada grano sembrado) no eran demasiado bajos. El primer lugar lo ocupaban los cereales. El vino y el aceite fueron a más. El ganado menor predominaba sobre el mayor.

6. En el sector secundario las ramas más desarrolladas eran la textil, la orfebrería y la fabricación de armas únicas que trabajaban para la exportación. Había artesanos rurales, urbanos e itinerantes o ambulantes.

7. En el sector terciario la contracción de la demanda contribuyó con otros factores a debilitar el tráfico mediterráneo; en contraste fue a más el comercio atlántico.

8. La economía monetaria coexistió con la natural. Se empleaba el trueque juntamente con la moneda utilizada en función de pago.

9. El sistema monetario fue continuidad del romano, y sólo en el último cuarto del siglo VI los reyes bárbaros nacionalizaron la acuñación de tremises.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

I. MANUALES

GARCIA GALLO, Alfonso: *Manual de Historia del Derecho Español*. I, El origen y la evolución del Derecho; II, Antología de fuentes del antiguo Derecho.- Madrid 3/1967.- Manual clásico, magistralmente elaborado por la armonía de su esquema, poder de síntesis, hondura y claridad conceptual, precisión de léxico, rigor crítico e informativo, dominio de las fuentes y fecunda simbiosis entre la antología de fuentes y la parte expositiva.

FOSSIER, Roberto: *Histoire sociale de l'Occident médiéval*. Collection U. Armand Colin. París 1970.- Ojeada global a los cambios sociales, que de hecho identifica el Occidente cristiano con Francia, y encuadra las transformaciones en tres períodos, interpretando las de los siglos XIV-XV como crisis de crecimiento.

FOURQUIN, Guy: *Histoire économique de l'Occident médiéval*.- Collection U. Armand Colin.- París 1969.- Aportación notable y bien informada, que analiza los complejos factores que inciden en el desarrollo económico, a tenor del esquema cronológico tripartito (siglos V-X, XI-XIII, XIV-XV) uniforme en la colección U.

FOURNIER, Gabriel: *L'Occident fin du Ve. - fin du IXe. - siècle*.- Collection U. Armand Colin.- París 1970.- Conjuga los acontecimientos políticos con el desarrollo cultural y socioeconómico, en aproximaciones a la historia total, a veces confusas y prolijas al no prestar a las problemáticas la atención necesaria.

GARCIA DE CORTAZAR y RUIZ DE AGUIRRE, José Angel: *Historia general de la alta edad media*.- Manuales universitarios de Historia. Editorial Mayfe.- Madrid 1970.- Sugestiva interpretación del ámbito alto medieval inspirada en la metodología de la escuela de Annales; centrada en la primera parte (siglos III-VIII) en el espacio mediterráneo, y desarrollada en la segunda parte (siglos IX-XI) en tres áreas de civilización (Occidente, Bizancio, Islam).

LACARRA, José María: *Historia de la Edad Media. Alta Edad Media*.- Montaner y Simón.- Barcelona 1/1960, 2/1969.- Manual escrito con amenidad y elaborado con rigor, muy equilibrado en todas sus partes, que integra con oportunidad fragmentos de fuentes, presta a las culturas extraeuropeas atención poco habitual y contiene selecciones bibliográficas muy orientadoras.

PREVITE - ORTON, C.W: *Historia del mundo en la Edad Media*. I, Desde el bajo imperio a la disolución del imperio carolingio.- Editorial Ramón Sopena.- Barcelona 1967.- Relato sumamente denso, casi abrumador, del acontecer político europeo, con prolija aportación de datos, abundancia de tablas genealógicas y un elenco excepcional de interesantes ilustraciones.

RIU RIU, Manual: *Historia Universal. Edad Media*.- Edición piloto. Editorial Teide.- Barcelona 1971.- Manual Articulado en lecciones, de gran valor pedagógico y científico por su claridad metodológica, llaneza de la exposición, variedad de aspectos y conceptos, por su puesta al día y las referencias documentales y bibliográficas que contiene.

SUAREZ FERNANDEZ, Luis: *Historia social y económica de la edad media europea*.- Editorial Espasa.- Calpe.- Madrid 1969.- Perspectiva de los cambios socioeconómicos analizados con maestría en torno a problemas fundamentales, con especial atención al desarrollo hispano medieval. Nutrido repertorio bibliográfico ordenado por temas.

2. OBRAS DE CONJUNTO

DOPSCH, Alfonso: *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europeas*.- Versión española de José Rovira Armengol.- Fondo de Cultura Económica.- Edición abreviada.- México-Buenos Aires 1951.- Obra clásica publicada en 1918 con aporte erudito denso y tesis polémicas clarividentes, revalidadas en gran parte por estudios posteriores.

LATOUCHE, Robert: *Les origins de l'economie occidentale (IV-XI siècle)*.- L'Evolution de l'Humanité.- París 1956.- Versión al español por José Almoína.- Uteha.- México 1957.- Ofrece cierto interés para algunos de sus puntos de vista sobre el desarrollo agrícola, eclipse de las ciudades, tráfico mercantil y función económica de la iglesia en los siglos V-VII, parecen discutibles y han sido rebatidos.

LOT, Ferdinand: *Le fin du monde antique et le debut du moyennoyen âge*.- L'Evolution de l'Humanité.- París 1/1925, 2/1950, 3/1968.- Versión al castellano, Uteha, México, 1956.- Obra importante que aborda la problemática del occidente europeo entre los siglos IV-VIII, publicada en 1917, con interpretaciones originales, más bien pesimistas y a veces objetables. Nutrido repertorio bibliográfico actualizado hasta 1966.

MUSSET, Lucien: *Las invasiones. Las oleadas germánicas*.- Traducción por Oriol Durán.- Nueva Clío. Editorial Labor.- Barcelona 1967.- Análisis ágil de algunas proble-

máticas, expuestas con erudición, que arrancando del estado de las cuestiones concretas los extremos polémicos, señala las lagunas y perfila potenciales incas de investigación. Repertorio bibliográfico muy denso.

PIRENNE, Henry: *Historia económica y social de la edad media*.- Traducido por Salvador Echavarría.- Anexo bibliográfico y crítico de H. Werveke.- Fondo de Cultura Económica.- México 11/1969.- Obra de interés fundamental pero poco relevante para los siglos IV-VII, acerca de los cuales solo contiene algunas observaciones generalizadoras.

REMONDON, Roger: *La crisis del imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio*.- Traducción por Carmen Alcalde y M^a. Rosa Prats.- Nuevo Clio, Editorial Labor.- Barcelona 1967.- Análisis muy concreto, desarrollado en sólidos esquemas metodológicos, de los complejos factores que juegan en la quiebra del bajo imperio romano occidental y en la iniciación del despegue del imperio bizantino. Repertorio bibliográfico de gran amplitud, característico de la selección.

3. ESTUDIOS

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE EL ALTO MEDIEVO. Interesan en especial las comunicaciones publicadas en las semanas siguientes:

-V Semana. *Caratteri del secolo VII in Occidente*.- Abril 1957.- Spoleto 1958.

La mejor aportación es la de François L. GANSHOF, *Quelques aspects principaux de la vie économique dans la monarchie franque*, 74-101. Estudio modélico por la claridad expositiva, referido en especial a las actividades agrarias, aunque lo más nuevo, por obrar tan escasa información, son los datos relativos a las rutas de tráfico de las Galias, al comercio con Inglaterra y al intercambio con el imperio de Oriente.

Es notable el artículo de Gina FASOLI, *Aspetti di vita economica e sociale nell'Italia del secolo VII*, 103-159. Visión de conjunto, montada en buena parte sobre conjeturas, de Italia lombarda, con alusiones a Italia bizantina.

Basta ojear las comunicaciones de Francesco COGNASSO, *Vecchio e nuove in Occidente nel secolo VII*, 272-307; Paul LEMERLE, *Les repercussions de la crise de l'Empire d'Orient au VII siècle sur les pays d'Occident*, 714-731; Carlo Gido MOR, *Lo stato longobardo nel secolo VII*, 272-307; y Ernesto SESTAN, *La composizione etnica della società in rapporto allo svolgimento della civiltà in Italia nel secolo VII*, 649-677.

-VI Semana. *La città nell'alto medioevo*.- Abril 1958.- Spoleto 1959.

Sobresale el estudio de Jean HUBERT, *Evolution de la topographie et de l'aspect des villes de Gaule du Ve. au Xe. siècle*, 529-555.- Aportan datos e ideas aprovechables los artículos de DUPRE THESEIDER, *Problemi della citta nell'alto medioevo*, 15-46; Carlo CECHELLI, *Continuità storica de Roma antica nell'alto medioevo*, 88-149.- Fernand VERCAUTEREN, *La vie urbaine entre Meuse et Loire du VIe. au IXe. siècle*, 453-484; Pietro VACARI, *Pavia nell'alto medioevo*, 159-192; y François L. GANSHOF *A propos du tonlieu a l'époque carolingienne*, 485-509.

-VII Semana. *La chiese nei regni dell'Europa occidentali ei loro rapporti con Roma sino all'800*.- Abril 1959.- Spoleto 1960.

Esencial, en particular para la época merovingia, la comunicación de Charles HIGOUNET, *Le probleme economique: L'Eglise et la vie rurale pendant le tres haut moyen âge*, 775-805.

-VIII Semana. *Moneta e scambi nell'alto medioevo*.-Abril 1960. Spoleto 1961.

Philip GRIERSON aporta dos estudios de interés: *Monete bizantine in Italia dal secolo VIIo. al secolo Xo.*, 36-55 (Esencial para entender el proceso de devaluación monetaria en Italia lombarda e Italia bizantina), y *La fonction sociale de la monnaie en Anglatere aux VIIe.- VIIIe. siècles* 341-365 (Síntesis magistral de la peculiaridad monetaria anglosajona en el área del tremís, de la expansión del trueque y la problemática del cambio del patrón oro al patrón plata).

Otro estudio notable es el de Carlo BATTISTI, *Repercussioni lessicale del commercio orientale nel periodo giustiniano*, 628-682 (Interesante para el conocimiento del tráfico mediterráneo en los siglos IV-VII, en relación a productos comerciales y centros de importación y exportación).

Son aprovechables los siguientes estudios:

Gino LUZZATO, *Economia naturale ed economia monetaria nell'alto medioevo* 16-32 (Sostiene la tesis de que la economía natural predominó sobre la monetaria).

Roberto S. LOPEZ, *Moneta e monetieri nell'Italia barbarica*, 57-88 (Orientaciones sobre metodología monetaria. Odoacro y los ostrogodos acuñaron sueldos y tremises de oro de buen peso, los lombardos consideraron la acuñación como regalía exclusiva del soberano, sus cecas funcionaban según modelo bizantino).

Jean LAFAURIE, *Les routes commerciales indiquées par les trésors et trouvailles monétaires merovingiennes*, 231-278 (Enumera centenares de hallazgos de monedas merovingias, índice de la gran actividad de las cecas, sin relacionar o relacionando confusamente las rutas comerciales).

Fernand VERCAUTEREN, *Monnaie et circulation monetaire en Belgique et dans le nord de la France du VIe. au XIe. siècles*, 279-311 (Contadísimas referencias a los siglos V-VII; el artículo se centra en los siglos VIII-XI y sólo pretende una puesta al día de una problemática mal conocida).

Carlos M. CIPOLLA, *Apunti per una nuova storia della moneta nell'alto medioevo*, 619-625 (Interpreta la rarefacción del oro como consecuencia y no como causa, según suele entenderse, del monometalismo-plata).

—IX Semana. *Il passaggio dall'antichità al medioevo in Occidente*.- Abril 1961.- Spoleto 1962.

Sobresale el estudio de Robert LATOUCHE, *De la Gaule romaine a la Gaule franque: aspects sociaux et économiques de l'évolution*, 379-419. Contiene apreciaciones de interés el artículo de Santo MAZZARINO, *¿Si puo parlare de rivoluzione sociale nella fin del mondo antico?*, 410-426.

—XI Semana. *Centri e vie di irradiazione della civiltà nell'alto medioevo*.- Abril 1963.- Spoleto 1964.

Merece especial atención el estudio de Fernand VERCAUTEREN, *La circulation des marchands en Europe occidentale du VIe. au XIe. siècle: aspects économiques et culturels*, 393-413 (Tesis: el siglo VI es el de mayor desarrollo del tráfico mediterráneo; en el VII los mercaderes frisios extienden su actividad por el área del mar del Norte y alrededores).

Puntos de vista utilizables y datos positivos obran en los estudios de Roberto S. LOPEZ *Discorso inaugurale* (Referencias a siervos en pp. 35-37; al molino de agua y desarrollo de la técnica en pp. 38-39; a métodos económicos en pp. 41-44) y Cinzio VIOLANTE, *Epilogo*, 559-588 (Difusas alusiones a mentalidades).

—XIII Semana. *Agricoltura e mondo rurale in Occidente nell'alto medioevo*.- Abril 1965. Spoleto 1966.

Ofrecen particular interés los siguientes estudios:

Charles HIGOUNET, *Les forêts de l'Europe occidentale du Ve. siècle au XI siècle.*, 343-398 (Aportación básica sobre aspectos geoeconómicos de la explotación forestal, con referencias importantes a los siglos V-VIII).

P. J. JONES, *L'Italia agraria nell'alto medioevo. Problemi di cronologia e di continuità*, 57-94 (Analiza los rasgos generales de la evolución de las áreas rurales italianas en relación a las del resto de Europa occidental. Tesis: bajo un signo de continuidad la evolución es más precoz en Italia que en el resto de Occidente).

Adrián VERHUSLT, *La genèse du régime domanial classique en France au haut moyen âge*, 135-161 (Considera que el gran dominio se origina en la época merovingia en la zona de París, desde donde se difunde. Estudio que, aunque centrado en la época carolingia, ofrece a modo de antecedente una perspectiva de la problemática de los siglos V-VII y brinda una síntesis ágil del estado de la cuestión hasta el año 1965).

Jacques LE GOFF, *Les payans et le monde rural dans la littérature du haut moyen âge (V-VII siècles)*, 723-741 (Destacan las notas sobre mentalidades, apro-

vechadas de datos hagiográficos, indicativos del concepto peyorativo que merecía el campesinado)

Datos aprovechables en los estudios siguientes: Michelangelo CAGIANO DE AZEVEDO, *Ville rustiche tardo antiche e installazioni agricoli altomedievali*, 665-694; Gina FASOLI, *Castelli e signorie rurali*, 531-567; Paolo GROSSI, *Problema strutturale dei contratti agrari nella sperienza giuridica dell'alto medioevo italiano*, 487-529; Ildebrando IMBERCIADORI, *Vite e vigne nell'alto medioevo*, 307-342, (Análisis del cultivo de la viña en Italia, Francia y España, en todos los aspectos, pero sólo con una alusión -año 681- anterior al siglo VIII).

Otros estudios: Jean François LEMARIGNIER, *Quelques remarques sur l'organisation ecclésiastique de la Gaule du VIIe. siècle a la fin du IXe. siècle, principalement au nord de la Loire*, 452-468 (Del siglo VII sólo hay referencias a los monasterios de Saint Bertin, fundado el 649, y de Corbie, fundado entre el 657 y el 661; señala la situación de los doce dominios que integraban la dotación fundacional de cada uno de dichos monasterios); Giovan Battista PELLEGRINI, *Terminologia agraria medievale in Italia*, 605-661; SLICHER van BATH, *Le climat et les récoltes en haut moyen âge*, 399-425 (Datos importantes de los siglos VIII-IX, relativos al rendimiento agrícola), y Giovanni TABACCO, *Uomini et terra nell'alto medioevo*, 15-45 (Referencias bibliográficas muy completas.)

HISTORIA ECONOMICA DE EUROPA. Universidad de Cambridge. Editorial revista de derecho privado. Madrid.

--Volumen I: *La vida agraria en la edad media*.- Versión española de Andrés Sánchez Arbós.- Madrid 1948.- El estudio más notable es el de Charles PARAIN, *La evolución de la técnica agrícola*, 143-205.- Conservan cierto interés los artículos de Alfonso DOPSCH, *Las instituciones agrarias de los reinos germánicos de los siglos V al IX*, 205-236 (Perspectiva de síntesis por lo común demasiado generalizadora); de Richard KOEBNER, *El asentamiento y la colonización de Europa*, 1-106 (Sólo las pp. 16-48 que desarrollan las formas de asentamiento con cierta confusión temática y cronológica); y de Edwards STEVENS, *La agricultura y la vida rural del último período del imperio romano*, 107-142 (Datos referidos al entero ámbito del Imperio sobre técnica agrícola, tipos de cultivo, factores climáticos y organización administrativa del campo).

Volumen II: *El comercio y la industria de la edad media*.- Prólogo del editor Juan Navarro de Palma.- Madrid 1967.- El estudio más sobresaliente, muy orientador en los límites que imponen los contados datos obrantes sobre los siglos V-VII, es la primera parte de la aportación de Roberto S. LOPEZ, *El comercio de la Europa medieval: el Sur*, 327-356.- Notable como precedente para la problemática de los siglos III-IV el artículo de Frank W. WALLBANK, *El comercio y la industria en el*

último período del imperio romano de Occidente, 49-114.- Contiene valiosas aunque escasísimas referencias a los siglos V-VII, el estudio de Jhon U. NEF, *La minería y la metalurgia en la civilización medieval* (Sólo interesan los datos de la pp. 543-569).

LATOUCHE, Robert: *Etudes médiévales. Le haut moyen âge.*- Université de Grenoble. Presses universitaires de France.- París 1966.- Sólo tres artículos ofrecen interés:

Les communications entre la Gaule et l'Italie sous le Bas-Empire 11-19 (Estudio apoyado en datos de Amiano Marcelino, Gregorio de Tours y Gregorio el Magno).

Aspect démographique de la crise des grandes invasions, 45-51 (Aprovecha noticias indicativas de LOT y aporta comentarios que constatan lo sabido: la oscuridad que obra en torno a la demografía).

La vallée du Rhone a-t-elle été une route d'invasion pendant le haut moyen âge?, 173-184 (Conjeturas sobre la actividad del puerto de Marsella y de la vía fluvial Ródano-Saona en los siglos V-VII).

MITRE FERNANDEZ, Emilio: *Transición al medievo y continuidad económica* (Algunos puntos de vista).- Revista de la universidad de Madrid, Vol. XVIII, Núm. 69, 267-280 (Estado de la cuestión. Conclusiones: continuidad en una tónica de declive gradual, sin que se diera ruptura en 476 ni en 711).